

Incorporación de la Gestión del Riesgo de Desastres en los Programas y Proyectos de Desarrollo

.....

LA SOCIEDAD GLOBAL COMO GENERADORA DE RIESGOS

.....

INDICE

1) LA HUMANIDAD SIEMPRE HA SUBSISTIDO EN UN MUNDO DE AMENAZAS Y RIESGOS

2) EL MUNDO GLOBAL Y SUS CONSECUENCIAS

2.1) EL MUNDO GLOBAL

2.2 LA GLOBALIZACIÓN

2.2 a) LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

2.2 b) LA GLOBALIZACIÓN INFORMATIVA

2.2 c) LA GLOBALIZACIÓN POLÍTICA

2.2 d) CONTRADICIONES DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

2.2 e) CONSECUENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN ACTUAL

3) LA SOCIEDAD GLOBAL COMO GENERADORA DE RIESGOS

3.1) CIVILIZACIÓN Y NATURALEZA

3.2) EL PROCESO DE GENERACIÓN DE RIESGOS

3.3) LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL COMO PRODUCTORA DE RIESGOS

3.4) LOS RIESGOS NATURALES

A) EL CAMBIO CLIMÁTICO

B) EL AUMENTO Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

3.4) LOS RIESGOS PRODUCIDOS POR LA VOLUNTAD HUMANA

3.4.1) LA VIOLENCIA

A) LA VIOLENCIA DE GÉNERO Y LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

B) LA VIOLENCIA EN ESPACIOS PÚBLICOS Y PRIVADOS

C) EL TERRORISMO Y LAS GUERRAS

3.4.2) DESEQUILIBRIO ENTRE DEMANDAS DE LA POBLACIÓN Y OFERTAS DE LOS GOBIERNOS

4) CONCLUSIONES.

I) LA HUMANIDAD SIEMPRE HA SUBSISTIDO EN UN MUNDO DE AMENAZAS Y RIESGOS

La historia de la humanidad se puede contemplar como un proceso continuo de lucha para intentar reducir la inseguridad producida por la existencia de amenazas, riesgos, o desastres de todo tipo. Buscar la seguridad ha sido uno de los motores más importantes de la organización de la vida social, de la aparición y desarrollo de la ciencia y la tecnología, e incluso de la vida política, como fuente de legitimación del poder de los gobernantes.

Tradicionalmente, esta sensación de inseguridad que vivían desde el comienzo de la historia los seres humanos, se atribuía a causas muy concretas: Amenazas provenientes de la naturaleza como terremotos, maremotos, erupciones volcánicas, inundaciones o sequías; la aparición de grandes epidemias como la peste o el cólera; Y amenazas debidas a la acción del hombre, como las guerras entre tribus o pueblos vecinos; o incluso la actividad delictiva, que aparece ya en los comienzos de la humanidad.

Hoy, además de estas amenazas concretas y de alguna manera asumidas históricamente, estamos viviendo un tiempo de incertidumbres nuevas, de amenazas y riesgos indeterminados, debido, en parte, al avance vertiginoso de las nuevas tecnologías, y a la internacionalización del riesgo, ya se deba éste a causas naturales, tecnológicas, o a la acción humana, como el denominado nuevo terrorismo, o la utilización de la violencia como elemento de ocio y de placer.

Esta indefinición e irracionalidad del peligro, unida al hecho de no estar limitado a ningún espacio ni tiempo determinados, está produciendo desconcierto, angustia y miedo en los ciudadanos, y se expresa en lo que denominamos inseguridad subjetiva, que añadida a la inseguridad objetiva que se sufre cada día con más virulencia, merma la confianza de las personas en sí mismas, en el resto de los seres humanos y sobre todo, respecto a los poderes que les gobiernan y las instituciones que les administran.

2) EL MUNDO GLOBAL Y SUS CONSECUENCIAS

Vivimos en un mundo global que internacionaliza las amenazas, los riesgos y las vulnerabilidades, determina nuevas relaciones económicas, políticas, culturales o sociales, y en el cual, las decisiones se toman por grupos muy reducidos de poder, sin ninguna transparencia ni posibilidad de control, ni por los ciudadanos ni siquiera por los Estados, y por supuesto, sin buscar aumentar la equidad que reduzca la pobreza y la vulnerabilidad, en el marco del desarrollo.

2.1) EL MUNDO GLOBAL

Con la llegada de este milenio, ha surgido un mundo nuevo, como consecuencia de la confluencia histórica de tres procesos independientes: la revolución tecnológica, la crisis económica, tanto del capitalismo como del llamado socialismo real, y el florecimiento de nuevos movimientos sociales y culturales. Al mismo tiempo se ha producido un fenómeno nuevo de gran incidencia social como es la comunicación inmediata y sin límites (Internet y las telecomunicaciones) entre todos los ciudadanos del mundo. Como resultado de estos procesos ha surgido la sociedad en red, la era de la información, la economía financiera global, y la interculturalidad en las que hoy nos movemos.

Estamos, en realidad, ante una nueva revolución, mucho más radical que todas las anteriores: La revolución de la era de la información, que ha supuesto una transformación radical de nuestros conceptos de espacio y tiempo, que constituyen las coordenadas básicas en las que nos movemos los seres humanos.

Ello, unido a la gran revolución tecnológica, ha generado ese mundo de incertidumbres y riesgos, de los que hablábamos, y que además, son producidos muchas veces por la mano del hombre.

Ciertamente, siempre ha existido la intervención de los seres humanos en la producción de dolor, muerte y desolación para sus congéneres, pero hoy, los avances de la tecnología en manos de poderes poco transparentes, cuyo único objetivo es lograr más poder, para poder acumular más riqueza, está haciendo peligrar los Estados, la Sociedad, la Naturaleza y la subsistencia de los seres humanos.

2.2 LA GLOBALIZACIÓN

Todos estos aspectos se concretan en la casi mágica palabra "globalización". Entendemos como globalización el proceso histórico de interrelación e interdependencia creciente de todas las sociedades del planeta en un único sistema de relaciones económicas políticas y culturales.

La globalización no es un problema, ni una opción política o económica, ni mucho menos una ideología, pero como ninguna palabra tiene un significado neutro, la globalización está siendo utilizada por el capitalismo en el ámbito económico, por el pensamiento neoliberal, en el filosófico y el postmodernismo, en el espacio cultural, para lograr los fines de quienes la manejan.

La globalización explica que el capitalismo se haya extendido a todo el planeta, envolviéndolo todo en la lógica del mercado y el funcionamiento de las redes de comunicación, al margen de la política.

Esta globalización es un hecho irreversible, en principio, políticamente neutro y cuyos resultados dependen del método, la finalidad y de los objetivos de quienes la dirigen. La globalización que comenzó a darse en el espacio

económico, científico y tecnológico, está teniendo consecuencias fundamentales en la política, en la mentalidad colectiva, en la cultura y especialmente en la calidad de vida de los habitantes de esta aldea global.

2.2 a) LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

La causa principal y el motor de la globalización es el modo de producción capitalista, cuyo motor, el principio de maximización constante de la producción y del beneficio del capital, dio lugar a una renovación permanente de las relaciones de producción y de las formas de división del trabajo y, con ello, a continuos cambios en las estructuras sociales y políticas, a una expansión constante del comercio mundial y una evolución permanente de la ciencia y la tecnología que desembocaron en la revolución de los transportes y de los medios de comunicación e información en general.

La globalización económica ha generado una creciente competencia, no solo entre las empresas, cuestión que han pagado fundamentalmente los trabajadores con el aumento del paro y de los trabajos "basura", sino también entre los Estados, que deben competir entre sí, para atraer viejos y nuevos capitales. Como consecuencia, los Estados tienen que mantener unos equilibrios macroeconómicos estables, que suelen ir en detrimento de los presupuestos sociales, lo que ha disminuido el bienestar de los ciudadanos, ha creado mayor tensión y crispación dentro de cada país con la consiguiente repercusión en el aumento de la inseguridad.

Manuel Castell, en un artículo publicado en el diario "El País" el 24 de Julio de 2001 y titulado "Globalización y antiglobalización" escribió: "La expresión más determinante de la globalidad es la interdependencia global de los mercados financieros, permitida por las nuevas tecnologías de la información y comunicación y favorecidas por la desregulación y liberalización de dichos mercados".

Esta desregulación y liberalización de los mercados, unida a la desaparición de las fronteras para favorecer el movimiento de los capitales y de las empresas, ha ahondado más las desigualdades entre los Países y entre las personas. Porque los Países desarrollados han encontrado una ocasión óptima para exportar sus productos a cualquier parte del mundo, y para obtener las materias primas que necesitan para el mantenimiento de sus industrias, especialmente el petróleo, pero mientras han impuesto a los Países menos desarrollados los productos agrícolas que tenían que cultivar, el cómo, dónde y por qué precio venderlos, así como el control de los productos energéticos que resultan imprescindibles para su propio desarrollo.

La aspiración a un desarrollo sostenible, a un crecimiento con empleo y a una redistribución más equitativa de los ingresos, que reduzca la pobreza, garanticen mayor seguridad a los ciudadanos, y así puedan conseguirse sistemas democráticos más eficientes e incluyentes, ha sido relegada como prioridad

básica de los Gobiernos, para intentar mantener este equilibrio macroeconómico, que les permita, aunque sea mínimamente, competir en una economía global.

Como dice PNUD en su informe sobre “La reducción de riesgos de desastres: “la versión de la globalización económica consiste en crear nuevos mercados, elaborar nuevos instrumentos de comunicación, un foro mundial para negociar los intereses económicos (la Organización Mundial del Comercio) y nuevas formas relativas al comercio, los servicios y la propiedad intelectual apoyados por potentes mecanismos coercitivos.”

El resultado es que mientras las zonas más favorecidas, con mayores posibilidades competitivas, especializadas en la comercialización de productos manufacturados que incorporan un alto nivel tecnológico, se enriquecen más rápidamente, otras más empobrecidas, dedicadas a la agricultura, la pesca artesanal, o la extracción de minerales, actividades que no requieren una gran transformación tecnológica, sufren un retroceso igualmente rápido.

La economía internacional se había asentado, tradicionalmente, en torno a la existencia y actividad de empresas multinacionales, en cambio, la economía globalizada tiene como eje y protagonista fundamental a las empresas transnacionales. La diferencia estriba en que las primeras se extienden por varios Países, pero dependiendo de un único centro. Ese centro, geográficamente localizado en algún País desarrollado, es el que genera la estrategia empresarial y controla toda la actividad, pero a su vez puede, de alguna manera, ser controlado. Las empresas transnacionales carecen de centro y se configuran como una red de relaciones que basa sus criterios de actuación en obtener las máximas ganancias, independientemente de cualquier otro criterio de generación de riesgos o aumento de las vulnerabilidades.

No parece demasiado arriesgado afirmar que nos encontramos actualmente en una fase de transición entre la economía internacional y la economía transnacional o global. La mano del mercado que los economistas tradicionales trataban de hacer visible se ha vuelto casi invisible, dispersa por los nódulos de la red y sin posibilidad de control, no sólo por parte de los ciudadanos, sino ni siquiera por parte de los Estados.

George Soros en su libro “La crisis de la economía global” ha alertado sobre este poder absoluto del mercado y sus consecuencias desestabilizadoras, al señalar: “los mercados financieros son intrínsecamente inestables pues existen necesidades que no pueden satisfacerse dando carta blanca a las fuerzas del mercado. Por ello, el fundamentalismo del mercado es el responsable de que el sistema capitalista global carezca de solidez y sea inestable.”

2.2 b) LA GLOBALIZACIÓN INFORMATIVA

Al tiempo de producirse esta globalización económica y como causa y efecto de ella al mismo tiempo, se ha generado una globalización informativa que ha modificado el escenario mundial. Hoy cualquier suceso tiene una difusión

inmediata por todo el planeta. Este hecho, como casi todos, tiene aspectos positivos, pues todos hemos estado de alguna manera presentes en las grandes catástrofes de estos últimos tiempos, y ello ha despertado las conciencias y movilizó a los ciudadanos a ejercer la solidaridad.

Pero también nos ofrece aspectos negativos porque los medios de comunicación no sólo transmiten noticias, sino que las interpretan en función de sus propios intereses. Así la opinión pública escapa de las manos de los Gobiernos, que al menos, supuestamente, han sido elegidos democráticamente, y responden a las estrategias informativas de los grandes grupos de poder que las manejan para su propio beneficio. Hoy los medios de comunicación se concentran en torno a varios grandes grupos multimedia, con redes en todos los Países, que deciden los contenidos, los modos y los tiempos de la información.

A ello se ha sumado la existencia de Internet en dónde cabe todo tipo de información, sin apenas control de nadie, y donde se alojan, junto a grandes bibliotecas o revistas de información de todo tipo, redes de prostitución de menores, o lugares de encuentro, de formación e información de mafias criminales o grupos terroristas.

2.2 c) LA GLOBALIZACIÓN POLÍTICA

A nivel político, existe el riesgo de que se debiliten los Estados de Derecho ante la creciente complejidad de la realidad y por las diversas y a veces contradictorias demandas que deben atender, además del conjunto de presiones de todo tipo a las que se ven sometidos. Como consecuencia de esta situación, por un lado, están renunciando a poner en práctica muchos de los valores que definen a un Gobierno como democrático, vaciando así de sentido a las Instituciones, y por otro, los entes transnacionales están monopolizando las competencias que antes correspondían a los Estados Nacionales y que ahora regulan las leyes del Mercado.

Como señala Ramonet en "Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo": "El papel del Estado en una economía global es poco confortable. Los Estados no tienen los medios para oponerse a los mercados, ya no controlan los flujos de dinero, de información o de mercancías, y sin embargo son responsables de la formación de los ciudadanos y de su seguridad, dos misiones muy dependientes de la situación de la economía."

Resulta difícil determinar cual va a ser, en el futuro, la capacidad de ejercer la soberanía de los Estados Nacionales, en parte por esta subordinación a las leyes del mercado, y en parte por la existencia de Organismos Internacionales, que asumen parte de las competencias que antes estaban atribuidas a los diferentes Estados.

Respecto a la situación de los Estados Nacionales, como consecuencia de esta globalización, se pueden dar en el futuro varias alternativas:

1º) Volver a Estados fuertes y autónomos, capaces de mantener el poder frente a los nuevos organismos transnacionales y a las leyes del mercado. Creo que esta opción es impensable.

2º) Reducir la presencia y acción de los Estados hasta su definitiva desaparición en aras del emergente sistema global de poder. Para que esta opción fuera posible se requeriría mucho tiempo y, por supuesto, la existencia de una Organización Global, perfectamente estructurada y dotada del suficiente poder como para poder actuar sin ningún tipo de trabas. Hoy esta opción, de momento, resulta impensable.

3º) Los Estados siguen teniendo poder, pero modificado. Dejarían de ser la estructura básica del orden político, y compartirían el poder con las organizaciones transnacionales, tanto gubernamentales como no gubernamentales y también con las entidades regionales y locales de ámbito Estatal o Internacional. Pienso que es la opción que va a prevalecer de cara al futuro, especialmente si pueden participar de ella las organizaciones ciudadanas, bien estructuradas.

2.2 d) CONTRADICCIONES DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

Como vemos, el proceso de globalización es profundamente contradictorio. Joaquín Estefanía en su libro "La nueva economía, la globalización" dice "La globalización permite denunciar las violaciones de los derechos humanos a escala planetaria así como aumentar el grado de conciencia y compromiso con las causas humanitarias. Por otra parte está ayudando a desarrollar una nueva cultura cosmopolita que respeta la diversidad de culturas humanas.

Pero desde una perspectiva negativa, la globalización está multiplicando los efectos desestructuradores de la internacionalización masiva de capitales generando nuevas desigualdades, aumentos del paro, liquidación del Estado del Bienestar, y disminución de la cohesión social. Está perpetuando la pobreza, la degradación ecológica, la fragmentación de las comunidades y la desaparición de los valores comunitarios, la creciente marginalización de sectores y Países con mayor número de la población mundial, está aumentando la intolerancia y profundizando la crisis de las Democracias."

Ante estas contradicciones, ha surgido un movimiento muy fuerte, que empezó llamándose de antiglobalización, y cuyas movilizaciones han hecho cambiar las agendas de los grandes mandatarios, por ejemplo en las reuniones de Davos, introduciendo temas como la lucha contra el hambre o la ignorancia, la seguridad medioambiental, la condonación de la deuda externa a los países más necesitados, o la defensa de la integridad de las mujeres.

Susan George, representante cualificada de este movimiento, escribe: "Yo rechazo la palabra antiglobalización que los medios nos atribuyen, porque la lucha está entre quienes queremos una globalización inclusiva, basada en la

cooperación y la seguridad y quienes quieren que todas las decisiones las tome el mercado según sus propias reglas”

No se trata, pues, de luchar contra la globalización, sino contra una forma de globalización en la que sólo se globalizan los flujos financieros y no los derechos humanos, no se potencian los Organismos Internacionales, dotándoles de poder real para controlar el mercado global o la seguridad internacional, para que puedan, poco a poco, ir instaurado una Justicia mundial que ayude a equilibrar la creciente desigualdad entre personas y pueblos, y que fomente la Democracia Participativa, desde una perspectiva de compromiso y solidaridad mundial.

Como se dijo en la Declaración del Milenio suscrita por los Jefes de Estado y de Gobierno de las Naciones Unidas: “Creemos que la tarea fundamental a la que nos enfrentamos hoy es conseguir que la globalización se convierta en una fuerza positiva para todos los habitantes del mundo” .

2.2 e) CONSECUENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN ACTUAL

Pero la globalización, tal y como se está realizando, está teniendo unas consecuencias muy negativas, en distintos planos. Quizás una de las más importantes, porque ayuda a perpetuar las situaciones injustas, sea el cambio que ha logrado introducir en la mentalidad colectiva de los ciudadanos.

Voy a apuntar brevemente alguno de estos cambios:

- El concepto del bien común, o de interés general, como valor social y político, se sustituye por el de productividad, y por el interés individual.

- Cualquier tipo de relación, hasta las más íntimas, se rigen por el principio de competitividad, que es una expresión del egoísmo reinante, de la cultura del éxito a cualquier precio y que sustituye al valor del compromiso, o la solidaridad, valores sin los que la justicia resulta imposible.

- Se debilita el sentimiento de identidad personal y nacional y se produce como consecuencia una exaltación de las raíces culturales identitarias, que pueden llegar a degenerar en fanatismos religiosos o étnicos.

- Se fomenta la exaltación del individuo frente al concepto de ciudadano, como persona comprometida políticamente en lograr el bien común. Pero la relación con los otros es imprescindible, si queremos mejorar el mundo en que vivimos, así Max Webber denomina ética de la responsabilidad, a la ética política, o ética cívica, única ética en la que todos podemos estar de acuerdo, y que nos compromete a todos, porque aisladamente no podemos intervenir en el cambio social, sólo podemos hacerlo desde el nosotros, nunca desde el yo.

- La capacidad de consumo constituye el criterio último de estatus y de felicidad. Supone la consagración del tanto tienes tanto vales y sólo vales en la medida que tienes.

Pero existe una interrelación continua entre la mentalidad colectiva de los ciudadanos y la cultura que se produce como fruto de esos valores y creencias. Así, a estos cambios en el modo de pensar, se corresponden unas transformaciones culturales:

- Los medios de comunicación se conforman como los agentes básicos de socialización, al fallar, muchas veces, las entidades y grupos responsables de realizar esta socialización, como son la familia, la escuela y los grupos de iguales. Pero, como decíamos antes, los medios de comunicación sirven a intereses determinados, y se rigen por el principio de que una buena noticia no es noticia, y buscan el morbo para vender más, con lo que se fomenta la socialización en un clima de violencia y con la certeza de que el éxito y el logro del poder, solo se consiguen ligados al uso de la fuerza.

A nivel global se ha convertido la televisión en el "pan y circo" de los romanos, con una mayoría de programas basura que sólo sirven para adormecer la conciencia de los ciudadanos, distrayéndoles de sus verdaderos problemas, y alienándolos con un espejismo de vida inexistente.

- La educación como pilar básico de la formación de los ciudadanos se ha cambiado en mera instrucción, en acumulación de información, a veces muy alejada de los verdaderos intereses e inquietudes de quienes la reciben, que ni se asimila, ni se critica, ni tiene como finalidad la formación de ciudadanos como sujetos de derechos y de deberes.

Juan Deval en "Los fines de la educación" dice que la educación sirve para formar una persona capaz de pensar, de tomar decisiones, de buscar la información relevante que necesite, de relacionarse positivamente con los demás, y que esta persona así educada, es mucho más polivalente y tiene más posibilidades de adaptación que la que solo posee una instrucción específica, y por supuesto, más que aquellas que ni siquiera han tenido acceso a un nivel primario de formación.

Pero la globalización en el ámbito educativo, nos está exigiendo, cada vez más, la preparación de técnicos totalmente especializados, carentes de cualquier otra formación de tipo humanístico, entrenados en la competitividad para conseguir el éxito individual y el modo de vida asociado a este triunfo social.

Y esto sin hablar de la falta de escolarización, del absentismo escolar, o el fracaso escolar, lacras que padecen una gran parte de los niños y adolescentes que viven en Países poco desarrollados, o en las áreas deprimidas de las grandes ciudades.

Ahora bien, estos cambios culturales producen transformaciones psico sociales, al generar en las personas sentimientos de frustración, crispación, falta de afectividad, desilusión, desconfianza, envidia etc. Sentimientos que fomentan el malestar social, la agresividad, el sentimiento de inseguridad, y debilitan la

cohesión social necesaria para enfrentarse a las amenazas del medio, aumentando así la vulnerabilidad de la población.

Este ambiente de desconfianza, incertidumbre y violencia facilita el desarrollo del autoritarismo en sectores cada vez más amplios, no sólo de los Gobiernos, ni de las policías o los ejércitos, como su brazo represor, sino de toda la población, que buscan líderes populistas, en la política, en la religión o en las sectas, dotados de carisma, que les digan qué deben hacer en todo momento, ofreciéndoles así seguridad frente al miedo y las incertidumbres.

Pero una lógica de mercado, donde la rentabilidad se determina por la celeridad con que se reproduce el capital, la velocidad con que cambia la tecnología, y la consecuente caducidad de bienes y servicios, nos han lanzado a la cultura de la prisa, donde carecemos de tiempo para los afectos, la comunicación o la reflexión sobre nuestros actos.

Vivimos en una sociedad en que no tenemos tiempo para lo fundamental. Así a nuestros hijos los abandonamos en manos de sus profesores o delante del televisor, sin preocuparnos de los contenidos que les están transmitiendo, a los viejos los llevamos al asilo, dejamos que nuestros enfermos terminales mueran en el hospital, cuando se nos estropean las cosas las tiramos, en vez de arreglarlas, y como no tenemos tiempo para cultivar la amistad, si tenemos problemas pagamos a un psicoanalista, o si estamos muy solos, incluso si deseamos encontrar una pareja, entramos en un chat de internet.

U. Beck en "La sociedad del riesgo" dice: El ciudadano ideal de un mundo regulado por el mercado es el individuo solo, sin ataduras, sin compromisos, extremadamente móvil, porque está en mejores condiciones para la competencia mercantil o laboral.

Pienso que hasta ahora nos hemos preguntado cómo comportarnos ante la revolución tecnológica, pero ahora debemos reflexionar como dar una visión social a estas "tecnologías de la velocidad de la luz" para que sean un complemento al desarrollo de nuestra vida, sin permitir que se apoderen de ella, porque entonces resultaremos tremendamente vulnerables.

Estas características sociales y culturales constituyen el contexto ideal para el desarrollo de la violencia, la apatía, o la resignación. Si a ello añadimos que vivimos en un sistema que favorece la exclusión, la competitividad, la insolidaridad, y el consumo como bien último, nos vemos inmersos en un medio donde la corrupción, generadora de la mayor inseguridad, tanto subjetiva como objetiva, no sólo no se condena socialmente, sino que se practica abiertamente, se tolera, se envidia a quienes se enriquecen con ella, y a veces se aplaude abiertamente a aquellos que pudiendo aprovecharse, lo hacen.

M. Villoria en "Ética pública y corrupción: Curso de ética administrativa" integra en tres grupos las definiciones existentes de corrupción:

En primer lugar las vinculadas al abuso del cargo público, o al incumplimiento de las normas jurídicas por parte de los responsables públicos.

En segundo lugar están los funcionarios corruptos que utilizan su cargo como negocio, intentando sacar de él el mayor beneficio posible.

En tercer lugar habría que contemplar la influencia de los plutócratas en las decisiones políticas públicas, en interés privado, vía financiación de partidos, o contribución a campañas electorales.

Respecto a estos actos de corrupción, la reacción ciudadana es muy diferente. Rechaza la corrupción de los gobernantes, especialmente si redonda en disminuir su calidad de vida; tolera otro tipo de corrupción más generalizada como defraudar a hacienda, o los pequeños abusos de los funcionarios de las escalas inferiores; y considera natural otro tipo de corrupción como favorecer a un amigo desde el poder, si tienes la oportunidad de hacerlo.

Pero este tema de la corrupción, que analizaremos con mayor profundidad cuando analicemos el tema de la gobernabilidad, que se produce por la legitimidad que confiere la confianza de los ciudadanos, está aumentando la vulnerabilidad de los ciudadanos ante cualquier tipo de amenazas, puesto que las personas responsables no se dedican a la planificación de la prevención, a la resolución de los conflictos, y, a veces impiden que se reciban las ayudas necesarias, cuando ya ha sucedido la catástrofe.

Por último conviene recordar que, a este excelente caldo de cultivo de corrupción, ineficacia, falta de esperanza, de ilusiones y de inseguridad, hay que añadir una larga historia de explotación, pobreza, ignorancia, exclusión, autoritarismo, machismo, violación de los derechos humanos, y en muchos países, militarismo, guerras civiles, luchas guerrilleras o auge del terrorismo.

Podríamos pensar que la sociedad global está terminando con el espacio público, lugar donde se realiza la política, y con él está desapareciendo la cultura ciudadana, basada en los valores del compromiso, la responsabilidad y la solidaridad. La política ha pasado de ser la actividad propiamente humana que definía Aristóteles, a una actividad mercantil, o en el mejor de los casos, altamente tecnificada, apta sólo para expertos, donde los derechos se pueden comprar y vender en función de la obtención de los votos.

Y el ciudadano se acomoda o se resigna a las circunstancias, y carente de ideas propias, se refugia en la televisión, en el fútbol, en la cultura de lo instantáneo, cuando no en las drogas o en el disfrute de la violencia.

Pero, todo lo que es, puede ser de otra manera. Porque los seres humanos somos un dinamismo cambiante, puesto en marcha en el momento de nuestro nacimiento y que sólo acaba con la muerte.

Quiero terminar este apartado sobre la sociedad global con una frase del filósofo García Baró en su obra "Necesidad y esencia del humanismo". Dice: "Debes considerar a cualquier hombre, tanto a ti como a los demás, en todo tiempo, lugar y circunstancia, como un fin en sí mismo y jamás como un medio para los fines de otro sea imaginado ese otro como Dios, como la Naturaleza, o peor todavía, como un individuo o grupo humano que se considere, por cualquier razón, superior a aquel a quien somete a sus propios fines particulares".

3) LA SOCIEDAD GLOBAL COMO GENERADORA DE RIESGOS

Decíamos al principio de esta charla que la historia de la humanidad consiste en este afán y esta lucha por ir superando las distintas amenazas y riesgos que en prime lugar la naturaleza, después la sociedad y por último el avance de las ciencias y las tecnologías, le han ido deparando.

Este intento de superar las amenazas y los riesgos se realizó primero a nivel local, en las pequeñas comunidades, en las que la cohesión social era muy fuerte y los distintos roles estaban perfectamente definidos, por lo que, a pesar de carecer de medios sofisticados para enfrentarse con las distintas amenazas, eran menos vulnerables. Más tarde, la aparición de las ciudades y después los Estados, complico esta primera situación, se perdió el sentido de comunidad, y los valores cívicos inherentes a ella.

La globalización, entendida como universalización de la Democracia y de los derechos humanos, nos podría haber conducido a esa civilización cosmopolita que profetizaba Kant, como el estadio cultural superior propio de las sociedades humanas más avanzadas, que compartían la ciencia, el arte, las ideas, los valores y costumbres. Pero la realidad, en el momento presente no se asemeja a este concepto de civilización.

3.1) CIVILIZACION Y NATURALEZA

Una de las características más importantes de cualquier proceso civilizador y por lo tanto cultural y técnico, consiste en la superación por parte del colectivo humano de los múltiples problemas que la naturaleza puede presentar. Este proceso, como decíamos antes, nunca se realiza desde el yo sino a partir del nosotros.

Seguramente fue la polis griega una de las primeras organizaciones sociales que, en su búsqueda de una mayor calidad de vida para sus ciudadanos, logró que éstos se comprometieran conjuntamente, es decir políticamente, no sólo en la solución de los problemas que la Naturaleza les presentaba, sino en aprovechar las múltiples posibilidades que esta misma Naturaleza les ofrecía.

Pero cuando se olvida, tanto por parte de los ciudadanos, como de los gobernantes, que el fin último de la política, en la que todos estamos implicados, (según Aristóteles somos animales políticos, y el ser políticos es la cualidad que

nos diferencia de los animales) es la búsqueda del bien general, y lo sustituimos por la lucha de todos contra todos, para conseguir el interés individual, no sólo dejamos de ser ciudadanos, sino que esa naturaleza de la que formamos parte, y que es la gran proveedora de nuestros bienes, se nos vuelve en contra y aparecen las amenazas y los riesgos naturales.

En el inicio del Renacimiento se define la civilización como la capacidad de los seres humanos de dominar la naturaleza mediante la ciencia y la tecnología. Pero la idea de dominación hace alusión a otros dos conceptos: la ambición y el poder, ambos interrelacionados. Generalmente ha sido la ambición desmedida de poder, especialmente económico, dado que el poder político ha estado siempre subordinado a éste, la fuerza motriz de los procesos de desarrollo científico, tecnológico e industrial. Aunque también ha constituido el origen de los conflictos, las guerras, las invasiones, o los colonialismos, que han salpicado continuamente nuestra historia.

Thomas Kuhn en "Estudios sobre sociología de la ciencia" afirma que la ciencia y la tecnología han sido creadas y desarrolladas por hombres, blancos, burgueses y pagados por el gran capital, de ahí que la ciencia y la tecnología sean machistas, racistas y obedezcan a intereses capitalistas. Sólo tenemos que observar, en el campo de la medicina, cuantas investigaciones se han realizado en torno a las enfermedades del corazón o a la obesidad y cuántas al paludismo o a la malaria.

3.2) EL PROCESO DE GENERACIÓN DE RIESGOS

Si consideramos la naturaleza como un elemento a dominar y explotar para obtener más beneficios, en el menor tiempo posible, sin atender los criterios de sostenibilidad, nos encontramos con que esta naturaleza, que es algo vivo, se revela y nos pasa factura mediante el aumento de amenazas y desastres naturales.

El proceso de producción de riesgos, en la sociedad industrial, surgida en el seno de esta civilización occidental, es el resultado de un modelo de crecimiento económico que ya ha conseguido concentrar en manos del 20% más rico de la población mundial el 90% de la riqueza global.

Mientras, en este proceso de concentración de riqueza, se producen los denominados "riesgos menores" que suelen afectar a los Países más desarrollados, éstos se consideran como unos efectos indeseados, pero inevitables, del progreso científico y tecnológico y se regulan, siempre y cuando, con ello no se interfiera en el crecimiento de la producción y del capital; en cambio, los mayores riesgos, impuestos a las poblaciones más indefensas, y de cuyas causas no se han beneficiado, simplemente se ignoran, hasta que no resultan demasiado espectaculares.

Esta forma interesada de gestionar los riesgos, facilita su incremento constante, su extensión a escala planetaria y nos sitúa ante el peligro de un

riesgo de catástrofe ecológica global; entendida no como una probabilidad, sino como un proceso en marcha, e inevitable, si no se ponen todos los medios para ponerle un freno.

Pero al mismo tiempo que nos amenaza la posibilidad de una catástrofe ecológica global, que pondría en cuestión la supervivencia de la especie humana, se siguen sucediendo los desastres en zonas determinadas del Planeta, que siempre suelen ser las mismas y además es donde habitan las poblaciones más vulnerables. Y es que la vulnerabilidad, lleva el camino contrario de la riqueza, ésta se extiende del Norte hacia el Sur y la vulnerabilidad camina, en cambio, desde el Sur hacia el Norte.

El PNUD al definir el índice de riesgos de desastres (IRD) tomando como eje de su estudio las cuatro tipos de amenazas que son las causantes del 94% de las muertes (ciclones tropicales, terremotos, inundaciones y sequías) llegó a la conclusión de que los riesgos de desastres son considerablemente menores en los países de altos ingresos, en comparación con los países de ingresos medios y bajos. Pues los países que registran un alto desarrollo humano albergan el 15% de la población expuesta, pero sólo sufren el 1,8 % de las muertes originadas por los desastres.

A pesar de la alarma que generan, los desastres no constituyen una situación excepcional. En realidad, una parte importante de la población mundial vive en una situación de riesgo permanente, por la ignorancia, el hambre, las condiciones insalubres de su existencia, o su hacinamiento en espacios inhumanos, pero este riesgo sólo se hace visible cuando se concreta en un desastre tan espectacular, que es captado por los medios de comunicación mundiales, y ofrecidos a la vista de una población que disfruta de una calidad de vida muy diferente.

En días sucesivos nos preguntaremos sobre la legitimidad de los Gobiernos, tanto Nacionales como Internacionales que se limitan a auxiliar, no siempre con la eficacia necesaria, a las víctimas de los desastres, cuando antes se han olvidado de la prevención necesaria para que no se produzcan o para que tengan menor incidencia, afrontar las causas de la vulnerabilidad de la población, promoviendo el desarrollo humano, en términos de justicia.

3.3) LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL COMO PRODUCTORA DE RIESGOS

La historia de la civilización, en la que los seres humanos han tenido que hacer frente a un entorno, a veces muy hostil, ha consistido, en parte, en la elección entre cambiar el entorno en que habitaban, o bien cambiar de entorno hacia otro con mayores posibilidades de subsistencia, lo que constituye el origen de todas las migraciones que han existido en el mundo.

Porque la civilización supone el triunfo del deseo humano de riqueza, poder y seguridad, en definitiva de calidad de vida, y sólo se ha podido conseguir o imponiéndose a otros competidores que tienen el mismo deseo, lo que ha

originado las luchas tribales o entre los distintos pueblos, o triunfando sobre la naturaleza, o mediante ambas cosas a la vez.

Este afán por dominar la naturaleza, y el riesgo que ello implica, puede transformar el carácter progresivo que lleva implícito el concepto de civilización, en algo regresivo, porque el anhelo de seguridad que ha sido el motor de cualquier proceso de civilización, no sólo no se consigue, sino que lo que se logra, es vivir en la mayor de las inseguridades.

El éxito de la civilización occidental actual, con su influencia global y su enorme capacidad tecnológica, supone la culminación de esta estrategia, de explotación y dominio sobre la naturaleza que, no sólo acentúa la vulnerabilidad humana ante los peligros naturales y los riesgos producidos industrialmente, sino que nos puede abocar al desastre global.

Una vez más, al contemplar la evolución del número de desastres y las pérdidas que han acarreado a la humanidad, se puede afirmar que a una civilización no la destruyen sus enemigos exteriores, sino que cuando llega a su mayor esplendor, desaparece como consecuencia de su propio éxito.

3.4) LOS RIESGOS NATURALES

En este proceso de producción de riesgos, vamos a hablar de los riesgos naturales que afectan a la población mundial, especialmente a la ubicada en los países menos desarrollados, y de algunos de los riesgos cuyo único origen reside en la voluntad humana.

En 1970 el mundo sufrió 78 grandes desastres naturales que afectaron a 80 millones de personas y generaron daños materiales por más de 10.000 millones de dólares. En 2004 se llegó a contabilizar 384 catástrofes naturales que se cobraron 200 millones de víctimas, y su coste económico ascendió a 50.000 millones de dólares. Y las cifras globales del 2005 serán desgraciadamente mucho más elevadas.

Se puede decir que ahora se documentan más los datos relativos a las catástrofes naturales y de ahí su aumento espectacular. Es cierto que este aspecto puede tener alguna influencia, pero de hecho, el número de inundaciones, tifones, huracanes, corrimientos de tierras, terremotos, sequías, maremotos etc. han crecido en las últimas décadas. Y lo que resulta peor es que ahora las catástrofes producen muchas más víctimas humanas, y los procesos de rehabilitación resultan cada vez más costosos.

Este aumento de los desastres naturales se puede achacar a distintas causas. Voy a enumerar, a continuación alguna de ellas:

A) EL CAMBIO CLIMÁTICO

Aunque los científicos del mundo no se ponen de acuerdo en torno a este tema, a sus causas y sus posibles consecuencias, lo cierto es que todos hemos podido observar los cambios climáticos que se están produciendo en todo el mundo, y asociándolos con este cambio climático o no, de hecho observamos como van aumentando las catástrofes naturales.

Las asociaciones ecologistas, las organizaciones no gubernamentales que trabajan sobre el medio ambiente, incluso los Ministerios de Medio Ambiente de distintos Países y los Organismos Internacionales, llevan mucho tiempo alertando sobre este problema y sus posibles consecuencias. Gracias a este sistema de alertas, se han promulgado leyes nacionales e internacionales, se han convocado conferencias y se han establecido protocolos para poner freno a este avance del cambio climático.

Pero en el primer año de vigencia del protocolo de Kioto, dedicado a disminuir las emisiones de gases contaminantes, se han producido una serie de desastres naturales, que eran precisamente los que con este protocolo se pretendían evitar. Ciertamente, no creo que científicamente se pueda demostrar que el huracán Katrina se debe al calentamiento global, pero el año 2005 ha sido el más cálido desde que en 1890 se tienen datos fiables, y ha coincidido con la fusión de grandes masas de hielos árticos, el aumento del nivel del mar, con terribles sequías o la proliferación de huracanes o tormentas tropicales.

Estos fenómenos, tomados de uno en uno, no se pueden explicar por el cambio climático producido por la emisión de gases de efecto invernadero, especialmente por las emisiones de anhídrido carbónico derivadas de la combustión del petróleo y el carbón, pero contemplados en conjunto, constituyen fenómenos que los científicos achacan al calentamiento global.

La coordinadora del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) Gabriel Hegerl afirma que aunque no se puede predecir el clima del 2006 por la variabilidad natural, si se puede decir que en la próxima década se incrementarán los fenómenos extremos, alternándose grandes olas de frío y de calor, con deshielo en el Ártico, cambio en el patrón de lluvias, pérdida de glaciares, sequías más frecuentes y un ligero aumento del nivel del mar.

Si esto sucede así, las sequías agudizarán el hambre, harán avanzar el desierto, con el consiguiente aumento de personas desplazadas, aumentará el grado de acidez en el mar, con la destrucción por ejemplo de zonas de corales, se producirá un profundo cambio en la flora y la fauna, que puede llegar a romper el ecosistema y enfermedades como la malaria, podrían extenderse por toda África.

Ante este peligro se puede, para empezar, cumplir el protocolo de Kioto que Estados Unidos, el mayor emisor de anhídrido carbónico del planeta, se niega a firmar, y que el resto de los Países desarrollados no llegan a cumplir.

Hegerl asegura que ya hay mucho calentamiento en reserva debido a las emisiones continuas de gases y a la lenta reacción del clima, por lo que tenemos que aceptar que el calentamiento global continuará un tiempo. Pero el impacto que este calentamiento tendrá para nuestros hijos y nuestros nietos dependerá de la velocidad con que calentemos ahora el planeta. Así pues debemos trabajar seriamente en la preservación de este "bien público", aunque a corto plazo no veamos los resultados. Porque se trata de la futura calidad de vida de toda la humanidad.

Pero para ello deberíamos cambiar nuestro sistema de vida, el sistema de vida occidental, ahorrar agua, luz, gasolina, utilizar energías renovables y reducir considerablemente el consumo de carbón y de petróleo. Esto significa un cambio radical en la mentalidad colectiva del mundo occidental, que, como decía el Presidente de Estados Unidos, hace poco, somos dependientes del petróleo.

Ese petróleo que resulta un elemento crítico para la supervivencia de la cultura occidental y sobre todo para la de la potencia dominante, los Estados Unidos. El petróleo, constituye la base del sistema económico mundial y rige las relaciones de fuerza entre las distintas potencias. Quién consiga el control de la producción, la circulación y los precios del petróleo logrará el poder dentro de este sistema. Por lo tanto, no es casual que los Estados Unidos estén metidos en medio de todas las redes de control del petróleo desde la Segunda Guerra Mundial, incrementando continuamente su posición de liderazgo en este tema.

Ahora mismo, a principios del siglo XXI, la civilización occidental parece decidida a completar el dominio del mundo mediante el control de este recurso, que resulta imprescindible, de momento al menos, para mantener su nivel de desarrollo. Ciertamente se podía haber investigado más en la potenciación de otras energías alternativas, más limpias y que degradan mucho menos el medio ambiente, pero como pasa, por ejemplo, en la lucha por disminuir el número de armas que poseen los ciudadanos, se han interpuesto intereses económicos mucho más fuertes, y de los que, a veces, los gobernantes dependen para que les apoyen económicamente en sus campañas electorales.

De ahí que las grandes potencias luchen para mantener su influencia sobre los países productores de petróleo, desde el inicio del siglo XX.

Con las guerras de Afganistán, Irak y Palestina, los Estados Unidos intentan asegurarse para los próximos años el control de la zona de mayor producción de petróleo del mundo. Y como de momento no existe ningún contrapeso al poder unilateral de los Estados Unidos, podrán conseguir libremente los recursos energéticos del mundo árabe y musulmán, mientras duren, aunque las poblaciones civiles tengan que sufrir "los daños colaterales" de una guerra, como hemos visto en Irak, o la población civil de otros Países, como sucedió en España el 11 de Marzo del 2004, padezca la venganza del terrorismo asesino, que genera esta estrategia.

No cabe duda de que la influencia de la civilización occidental, en estos

últimos dos siglos, se ha expandido por el mundo en mayor medida que ninguna otra de sus predecesoras. Se ha convertido en una civilización que domina muchos y muy diversos entornos naturales, y que nunca ha tenido ningún precedente igual, no sólo por su potencial tecnológico y bélico, que la permite dominar a cualquiera que se oponga a sus intereses, sino porque ha sido capaz de seducir a los mismos que conquista convirtiéndose en modelo a imitar para compartir los beneficios de tan grande civilización.

B) EL AUMENTO Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Otro factor que, junto al cambio climático, produce desastres naturales y sociales influyendo en la vulnerabilidad de la población es el aumento y distribución de la población y el modo de urbanización en que esta población se asienta.

La población mundial va a seguir creciendo hasta alcanzar más de ocho mil millones de habitantes en el primer cuarto del siglo XXI, de los que, según uno de los últimos informes de la ONU, 5.300 millones vivirán en zonas urbanas de los países de África, Asia, América Latina y el Caribe y se considera que a mediados del 2007 más de la mitad de la población del mundo vivirá en ciudades, con el consiguiente problema de saturación urbanística, de falta de infraestructuras, de falta de recursos naturales, aumento de la contaminación y el peligro de generación de conflictos de todo tipo.

Mientras tanto, sólo el 12% vivirán en países ricos, con un promedio de esperanza de vida que duplicará el de los países menos desarrollados, lo que, entre otras cosas aumentará la emigración, con todos los problemas de desarraigo, desintegración social y aumento de conflictos, que conlleva.

Y es que no sólo el mundo está mucho más poblado, sino que cada vez hay más personas que tienen que vivir en zonas muy frágiles, con una exposición fuerte a las amenazas, tanto en espacios urbanos muy deteriorados, como en asentamientos rurales mal construidos.

Porque cuando la población crece más rápidamente que la capacidad de las autoridades para proporcionar viviendas dignas, infraestructuras estables, o servicios sociales básicos, se corre el peligro de propiciar los asentamientos ilegales, la construcción deficiente de los espacios destinados a ofrecer los servicios públicos, con lo que se fomenta la inseguridad sanitaria, educativa o vial, además de crear los llamados supermercados de la droga, o de la prostitución.

Indirectamente se aumenta además la falta de cohesión social, porque estos espacios así construidos, generan una población marginada y excluida, ajena al control social, donde resulta imposible cualquier tipo de participación pública organizada.

No sólo se trata de que aumente la población, especialmente en las zonas menos desarrolladas, sino que los seres humanos se ven obligados al hacinamiento por factores exógenos, como los desplazamientos por desastres naturales, por la búsqueda de trabajo, o como consecuencia de los conflictos armados y las luchas étnicas.

Según calcula Naciones Unidas, el número de refugiados por desastres medio ambientales crece una media de 19´3 millones al año, casi el mismo número que el resto de los refugiados por cualquier otra causa. En cambio no crecen de la misma manera, ni la organización, ni los presupuestos, ni los sistemas de respuesta de las Organizaciones, Nacionales o Internacionales, que deben afrontar este problema.

Estas personas desplazadas de su lugar habitual de residencia, y que no reciben toda la ayuda que precisan de las distintas organizaciones, se vuelven muchísimo más vulnerables ante otro tipo de amenazas como las epidemias, la desnutrición, el hacinamiento en lugares totalmente inseguros e incluso para el aumento de la violencia de todo tipo, desde el incremento de conflictos personales, a la delincuencia, o a las violaciones.

Cinco meses después de pasar el Katrina, muchas de las promesas hechas por el Gobierno de los Estados Unidos permanecen incumplidas. Una de las consecuencias que se han producido entre los evacuados de Nueva Orleans, por ejemplo, es el aumento de suicidios. El último, que ha conmovido a la opinión mundial, ha sido a finales de Enero de este año, en que un hombre se suicidó después de haber matado a su prometida y a su hijo de cuatro años. Pero, desgraciadamente, no ha sido el único caso en que antes de suicidarse han matado a sus familiares.

Y es que se trata de personas que han perdido su casa, su trabajo, sus familiares y que se ven impotentes ante una situación que no pueden controlar. Desplazados por varios Estados, esperan que el Gobierno ponga en marcha el plan que les devolvería a sus hogares, pero pasan los meses, la nueva temporada de huracanes está a cuatro meses vista, y nada sucede.

3.4) LOS RIESGOS PRODUCIDOS POR LA VOLUNTAD HUMANA

Ya dijimos antes que el aumento de las amenazas que producen los riesgos que sufren los ciudadanos, no se deben solamente a causas naturales, como las que hemos analizado, sino que existen otro tipo de amenazas que hacen más vulnerables a las diferentes poblaciones, y que son directamente producidas por la voluntad humana. Entre todas las posibles voy a referirme al aumento de la violencia, en alguna de sus formas más descarnadas, como son la violencia doméstica, la violencia en espacios públicos o privados y el problema del terrorismo. Y a alguna de las causas del aumento de esta violencia.

3.4.1) LA VIOLENCIA

La violencia es una de las fuentes más importantes del sentimiento de poder en el ser humano, ya que se puede usar para castigar, para vengarse, o para destruir. Y, como decíamos al principio la ambición de riqueza, de seguridad y de poder han sido las grandes motivaciones de los seres humanos en su largo proceso de eso que hemos venido llamando civilización.

Como dice Rojas Marcos en "Las semillas de la violencia": "La violencia humana no es instintiva, sino que se aprende. Las semillas de la violencia se siembran en los primeros años de la vida, se cultivan y desarrollan durante la infancia y comienzan a dar sus frutos malignos en la adolescencia. Estas simientes se nutren y crecen estimuladas por el medio hasta llegar a formar el carácter del adulto. Los seres humanos heredamos rasgos que influyen en nuestro carácter. Pero nuestro comportamiento, desde el sadismo al altruismo, son el producto de un largo proceso evolutivo condicionado por las fuerzas sociales y los valores culturales"

A) LA VIOLENCIA DE GÉNERO Y LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

La idea de la violencia como fuente de poder, que se puede aplicar a cualquier tipo de violencia, está especialmente claro en lo que se refiere a la violencia de género y a la violencia doméstica, cuyo origen hay que buscarlo en el ansia irracional de dominio y control de una persona sobre otra.

En una sociedad patriarcal y machista, que cree en la absoluta superioridad del hombre sobre la mujer, a la que se considera como un objeto de su propiedad, cualquier actitud de maltrato, violación o incluso en algunos casos, el asesinato, no ha generado excesivas contradicciones en la mentalidad colectiva social.

Según el estudio de la Organización Mundial de la Salud, en el año 2002, el 70% de las mujeres asesinadas en el mundo lo fueron por sus esposos, amantes o novios, mientras que en el caso de los hombres sólo lo fue el 4%. En España, el año 2005 hubo 62 mujeres asesinadas por sus compañeros, de las cuales cinco estaban protegidas por órdenes de alejamiento.

Respecto a los malos tratos, hay muchas mujeres que todavía no se atreven a denunciar a sus compañeros, entre otras cosas, por la presión social que se ejerce sobre ellas, por la falta de medios para poder subsistir ellas y sus hijos y por la carencia de formación que les imposibilita saber donde y como tienen que ir a presentar las denuncias o como actuar ante los policías o los jueces.

En otros casos, cuando mediante un gran esfuerzo de concienciación se consigue que las mujeres maltratadas presenten las denuncias correspondientes, éstas no sirven para nada, por la falta de medios en las comisarías o en los juzgados, cuando no por falta de interés político para resolverlo, y, como

consecuencia, varias mujeres han sido asesinadas por el compañero al que ya habían denunciado en repetidas ocasiones.

Y existe el grave problema de la prostitución, especialmente cuando se practica de modo forzado. Puesto que existen las redes de compra y venta de mujeres para la prostitución, aprovechándose especialmente de la vulnerabilidad de las emigrantes, o de la pobreza extrema de otros grupos de mujeres.

También hay que apuntar las violaciones sistemáticas de las mujeres cuya etnia o País ha sido vencido en caso de guerra, o de aquellos que utilizan las violaciones a mujeres como medio para humillar y desmoralizar a los enemigos.

Estos malos tratos se suelen extender, en el ámbito del hogar, a los hijos y a las personas mayores. Cada vez más niños son ingresados en los hospitales víctimas de las mayores crueldades, y otros mueren antes de que, ni siquiera los vecinos se percaten, o se quieran percatar, de la situación de violencia que sufren.

La violencia contra los niños, igual que contra las mujeres, se ejerce, hoy más que nunca, no sólo mediante palizas, o actos sádicos continuados, sino por el abuso sexual. La prostitución infantil se ha convertido en uno de nuestros mayores problemas sociales. Utilizando las nuevas tecnologías como escaparate de venta, y al igual que con las mujeres, valiéndose del engaño, la extorsión, el terror, o la necesidad, reclutan a sus víctimas y las mantienen controladas y dominadas.

Existen grandes mafias dedicadas exclusivamente a este "lucrativo negocio", aunque, a veces es propiciado o inducido por los propios miembros de la familia, o desde actuaciones de personas particulares, de las que pocas, de las más reputadas profesiones, se escapan, sin que esté tocado algún miembro de ellas.

Además, los niños que se desarrollan en hogares violentos, donde se cometen delitos y se realizan malos tratos, tienen todas las probabilidades de convertirse en los futuros maltratadores del mañana, porque tanto el amor como el odio se aprenden en los primeros años de la infancia.

La falta de valores humanos y cívicos está propiciando una cultura en la que sólo vale quienes producen, y en este sentido las personas mayores, ya jubiladas, sin pensiones, o con pensiones mínimas, y con problemas de dependencia, constituyen un estorbo del que conviene desprenderse.

Porque si las instituciones no prevén centros de atención, o servicios públicos para ayudar a atender a estas personas, las familias pueden descargar este sobreesfuerzo con los ancianos sometiéndoles a abusos, humillaciones y malos tratos.

B) LA VIOLENCIA EN ESPACIOS PÚBLICOS Y PRIVADOS

Desde el punto de vista social, el terrorismo, el crimen organizado o la delincuencia operan mejor allí donde existen grandes desigualdades económicas entre los diversos grupos sociales, donde se concentran personas marginadas o excluidas de la sociedad. Todo tipo de delincuencia aumenta especialmente con la pobreza, el desempleo, el alcoholismo, la droga, el fracaso escolar, el acceso fácil a las armas, el urbanismo deshumanizado, o donde se producen actuaciones policiales o judiciales marcadas por la discriminación, la corrupción, o la brutalidad.

Estas mismas condiciones explican la violencia juvenil, que cada día se cobra más víctimas entre los agresores y los agredidos. Pero si hemos creado esta sociedad, injusta, agresiva, carente de valores, donde las ofertas que se hacen, a través de los medios de comunicación, no se corresponden con lo que en realidad la sociedad ofrece, si hemos matado la ilusión y la esperanza en un futuro diferente ¿qué podemos esperar de los jóvenes? Pienso que simplemente estamos recogiendo los frutos que hemos plantado y ayudado a crecer.

Estas organizaciones de jóvenes, dedicadas a la violencia, a la extorsión y al crimen, también se han globalizado. Extienden sus redes y su potencial valiéndose de las nuevas tecnologías y exportan sus métodos a otros países por la emigración, mediante internet, o simplemente por imitación de lo que ven en sus propios países.

Pero existe un aspecto más terrible aún: la violencia como entretenimiento, como elemento de ocio y diversión. Cada día más jóvenes emplean la mayor crueldad, casi siempre con las personas más vulnerables (emigrantes, mendigos, personas mayores) y lo hacen exclusivamente para divertirse, según sus palabras, para ver cómo muere una persona lentamente, o como reacciona ante el dolor.

C) EL TERRORISMO Y LAS GUERRAS

Del terrorismo, especialmente a partir del 11 de Septiembre del 2001, se ha dicho todo. Sólo los terroristas no dialogan, porque el diálogo es el elemento fundamental de la democracia y ellos defienden el totalitarismo, que sólo deja hablar a las armas.

J. A. Marina define el terrorismo como aquel acto o situación que no permite ninguna salida, porque nos hace a todos víctimas o culpables.

La ola de terror y muerte que, durante décadas, ha sembrado ETA en España, los atentados en Irlanda del Norte, las matanzas en Oriente Próximo, América Latina, África, o el sur de Asia nos hacen comprender las raíces tan profundas y extensas del terrorismo.

Sin embargo hoy, la fuerza de la violencia que utilizan, los métodos que aplican, las ideas que les sustentan, su presencia en el mundo global, ha hecho que volvamos a replantearnos todo el fenómeno del terrorismo.

Quizás el mayor ejemplo lo tenemos en los asesinatos del 11 de Septiembre. No sólo por el número de muertos, desaparecidos, heridos, personas que se quedaron sin vivienda o sin trabajo, sino por los métodos utilizados en este terrible atentado. Porque no usaron armas convencionales, ni químicas o bacteriológicas, sino aviones comerciales, cuyos pilotos habían sido entrenados en los Estados Unidos.

El testamento que dejó escrito Mohamed Atta, cabecilla del grupo que realizó estos atentados, ejemplariza esta nueva actitud de los terroristas. Escribió: "Los jardines del edén nos están esperando con toda su belleza y las vírgenes del paraíso, vestidas con las más bellas prendas, nos aguardan deseosas". Supone la divinización de la violencia extrema, ante la que cualquier método de lucha racional es falible.

Y no sólo se trata de una violencia extrema, sino de una violencia global. La desaparición o el debilitamiento de las fronteras posibilita a los terroristas viajar de un país a otro sin demasiados problemas, y las nuevas tecnologías, que van desde el teléfono móvil a Internet, les permiten, no sólo comunicarse desde cualquier lugar, incluso desde la cárcel, sino como en el caso del 11 de Marzo, en Madrid, utilizar los móviles como herramientas para desencadenar una destrucción masiva.

El objetivo último de cualquier acto terrorista consiste en destruir el Estado de Derecho, mediante el pánico de los ciudadanos, que pueden perder la poca confianza que les queda en sus Gobiernos, con lo que, por un lado, destruyen su legitimidad, y por otro, pueden conseguir que los gobernantes aprovechen esta situación para disminuir las libertades y los derechos de los ciudadanos, a veces con su propio consentimiento, inspirado por el miedo; y en ambos casos, el Estado de Derecho queda debilitado, cumpliéndose así el deseo de los terroristas.

Por ello, ningún Gobierno puede luchar contra el terrorismo con métodos ilegales, pues al hacerlo, está favoreciendo los objetivos de los terroristas, y propiciando la aparición de nuevos terroristas, como hemos podido observar con la guerra de Irak y todas sus consecuencias posteriores.

Existe una estrecha relación entre el terrorismo y muchas de las guerras actuales. La guerra de Afganistán, la guerra inconclusa de Irak, los conflictos en Chechenia, los de Israel y Palestina, están teniendo como causas oficiales de su inicio, la lucha contra el terrorismo, y sin embargo de cada una de ellas, surgen nuevos movimientos terroristas, que se justifican con las barbaridades cometidas durante y después de esos conflictos.

Hoy ya se sabe, incluso en Estados Unidos, que el comienzo de la guerra de Irak no tenía nada que ver con el hecho de que ocultasen armas atómicas o

químicas, sino más bien por el petróleo que poseían, y los negocios que se iban a generar como producto de la destrucción y posterior reconstrucción de un país, pero los resultados de esta guerra los están sufriendo, como siempre las poblaciones más vulnerables.

3.4.2) DESEQUILIBRIO ENTRE DEMANDAS DE LA POBLACIÓN Y OFERTAS DE LOS GOBIERNOS

Hemos expresado algunas manifestaciones de la violencia que amenaza a las poblaciones en el comienzo de este siglo XXI. Vamos a intentar analizar brevemente algunas de las causas que contribuyen a aumentar estas situaciones violentas y con ellas la vulnerabilidad de los ciudadanos.

El crecimiento y ubicación descontrolados de la población, junto al cambio climático, el aumento de la violencia, de las desigualdades, de la pobreza, de la ignorancia, la desnutrición, la insalubridad e inseguridad de los asentamientos, junto a otras causas, están aumentando la vulnerabilidad en la población, vulnerabilidad que no provoca un cambio real de actitudes en las Administraciones.

Hay un desequilibrio evidente entre las demandas de las poblaciones víctimas de desastres, o vulnerables a ellos, y las ofertas de las distintas Instituciones, para prevenirlos o paliarlos.

Existen varias explicaciones para intentar entender este desequilibrio, la más importante, es la enorme brecha que cada día se ahonda más entre los gobernantes y los gobernados. Los gobernantes se preocupan, se ocupan, y discuten problemas que no son los problemas que tienen los ciudadanos.

Otra causa de este distanciamiento entre gobernantes y gobernados se debe a la corrupción de la que antes hablamos, y que, cuando se da en los Gobiernos, les imposibilita para cualquier tipo de acción positiva al tiempo que les resta la confianza y el apoyo de los ciudadanos.

También ayuda a mantener este desequilibrio la indiferencia que producen lo que los economistas llaman "bienes públicos" puesto que no sirven para el disfrute individual, sino para el bienestar de la colectividad.

Incluso en los gobiernos locales, que están mucho más cercanos a las necesidades y a las demandas de los ciudadanos, les cuesta mucho invertir en aquellos temas que no resultan visibles, como por ejemplo arreglar el alcantarillado, o que no tienen una repercusión inmediata en el bienestar de la población, como invertir en educación. Si esto sucede a nivel local, cuanto más puede pasar cuando estamos hablando de problemas que se dan a miles de kilómetros de distancia.

Pero en un mundo global, además de cuidar los bienes públicos locales, como la iluminación y limpieza de las calles y plazas, la educación y la sanidad pública,

el buen estado de las carreteras etc. también hay que preocuparse de los bienes públicos a nivel global. Y a la hora de tomar decisiones que pueden favorecer a unas zonas o a unos grupos de personas, hay que evaluar los riesgos que puede derivarse de estos proyectos, y que finalmente repercutirán en el bienestar general.

La campaña para prevenir una pandemia mundial como la gripe aviar, la regulación del transporte aéreo, el control del terrorismo internacional, o la degradación medio ambiental constituyen ejemplos claros de protección de estos bienes públicos a nivel mundial.

Pero aquí también interviene la ley de la oferta y la demanda, pero actuando al contrario que en el mercado, pues cuanto más demanda existe de estos bienes, menos están dispuestos los Estados o los Organismos Internacionales en gastar la cantidad de dinero que se necesitaría para prevenir el problema. Especialmente en aquellos temas que no afectan a los Países más ricos, o a las clases más acomodadas de estos Países (como es el caso de Nueva Orleans) porque en el problema del terrorismo internacional, o en la seguridad en el transporte aéreo, por ejemplo, sí que ponen bastantes medios para la prevención de desastres.

La contradicción consiste en que se trata de realizar inversiones que no van a reportar ganancias a corto plazo, sino que van a producir pérdidas desde el punto de vista del mercado, con lo que la iniciativa privada suele mantenerse al margen, o con inversiones muy insuficientes para resolver estos problemas. Y este desequilibrio entre oferta y demanda que en el mercado produce la inflación de los precios, en el mercado global de las amenazas, los riesgos y la vulnerabilidad, generan inseguridad, inestabilidad, miseria, enfermedad y muertes.

Pero lo que no se piensa es que estos desastres también afectan a los países desarrollados, porque como decíamos antes, en un mundo global siempre se internacionalizan los riesgos, pues, por ejemplo, del modo en que en China, Turquía, Vietnam o Birmania puedan tratar los casos de gripe aviar, dependerá que se extienda o no, al resto de Europa, Estados Unidos o Japón.

4) CONCLUSIONES.

Vivimos en una sociedad dominada por el riesgo y la incertidumbre y, sin embargo, nada deseamos tanto como sentirnos seguros. A veces, preferimos renunciar a la libertad, que siempre implica riesgos, para garantizar nuestra seguridad.

Sin embargo, la seguridad integral que hasta hace apenas dos años era un valor que sólo importaba a los ciudadanos de los países más desarrollados y que merecía únicamente cinco o seis líneas, en los programas electorales con los que los partidos políticos concurrían a las elecciones, sin llegar a ocupar un tercio de la actividad que esos mismos políticos desarrollaban dirigiendo las instituciones,

ha pasado a ser la estrella, no sólo de las últimas campañas electorales, sino de los medios de comunicación, de los debates en los foros internacionales, y, al menos teóricamente, de la actividad de los gobernantes.

Podríamos pensar, siendo optimistas, que los gobernantes habían atendido las demandas de los ciudadanos, y habían tomado la decisión política de mejorar las condiciones de seguridad, no sólo para aumentar el nivel de calidad de vida de sus gobernados, sino para apoyar y fortalecer el sistema democrático.

La verdad es que no creo que esto sea rigurosamente cierto. Las últimas inundaciones, terremotos, huracanes, sequías etc. con la consiguiente pérdida de vidas humanas y bienes materiales; los atentados del 11 de Septiembre en la ciudad de Nueva York, o los del 11 de Marzo en Madrid, nos hicieron cambiar a todos, pero especialmente a las personas que asumen responsabilidades de Gobierno, respecto a la importancia del papel que juega, y sobre todo, que puede jugar, la seguridad integral, en un mundo globalizado.

Porque todos los ciudadanos del mundo pudimos contemplar las diferentes tragedias, en tiempo real, a través de las imágenes de televisión. Y no sólo nos sentimos completamente solidarios con las víctimas de las catástrofes, sino que fuimos conscientes de que pesaba sobre todos nosotros, por muy distantes que estuviéramos en el espacio, idénticas amenazas.

También supimos la creciente interdependencia que existe entre los distintos Estados, por la rapidez con que las decisiones que tomaron, o no tomaron en los Estados Unidos afectaron al resto del mundo, y comprendimos que la imagen que un Estado proyecta sobre el resto, depende fundamentalmente de su capacidad de prever las amenazas, y estar lo suficientemente organizado, como para afrontar de modo eficaz y eficiente las distintas catástrofes.

Además, todos estamos sufriendo, la degradación de los recursos ambientales por la deforestación, recordemos las últimas avalanchas de lodo en Filipinas, la explotación de los recursos naturales como el petróleo y su repercusión en el mercado global, la pérdida de la biodiversidad, la falta de agua para el riego y ya para el consumo humano, pensemos en África; también sufrimos las consecuencias de los recortes de las libertades, y de los derechos humanos, que, bajo la presión ejercida por y sobre los ciudadanos americanos, en defensa de su seguridad, ha puesto en crisis los distintos sistemas Constitucionales del llamado mundo occidental.

Pero también todos los Países tuvimos que movilizarlos, no sólo por solidaridad, sino por la inoperancia del Gobierno de los Estados Unidos, ante la catástrofe del Katrina, y estamos contemplando como todavía hoy, las víctimas siguen muriendo o viviendo en situaciones deplorables.

De lo que podemos deducir que el hecho de que se hable continuamente sobre el peligro de que las amenazas que nos acechan a los ciudadanos se transformen en riesgos, por el aumento de la vulnerabilidad de las poblaciones,

no significa que se vayan a tomar las decisiones políticas necesarias para mejorar la seguridad integral de los ciudadanos, sino más bien que se están planificando otra serie de medidas que obedecen más a intereses económicos o políticos.

Es decir, se deja que crezca o incluso se potencia el miedo y la inseguridad entre los ciudadanos, para que desde los distintos Gobiernos se puedan tomar medidas más restrictivas y autoritarias, impidiendo la crítica de la oposición, lo que genera más incertidumbre e inseguridad .

Ya lo sabíamos desde hace varios años, pero últimamente, somos más conscientes de vivir en un mundo globalizado. Y sabemos también que o somos capaces de acortar las distancias que separan el mundo que se aprovecha de la globalización del que se ve amenazado por ella, o nunca nos podremos sentir seguros.

Hasta ahora, los Estados han impulsado la globalización con sus medidas liberalizadoras, pero ahora depende de las medidas económicas, sociales y políticas que tomen los Gobiernos, para volver a encauzar el proceso, el que pueda convertirse la globalización en un elemento enriquecedor para todos los Países y todos los ciudadanos, o por el contrario sirva para agrandar las diferencias entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo, y dentro de cada uno de los países, entre los ciudadanos de pleno derecho y los marginados por el sistema. Si esto es así, el aumento de la inseguridad integral, a nivel nacional e internacional, resulta imparable.

Además, la globalización supone la abolición, o al menos el debilitamiento de las fronteras. Estas fronteras que se mantienen para impedir el paso a las personas, pero desaparecen a la hora de que discurran los flujos económicos. Es más, las empresas transnacionales, auténticamente globales, y que están asumiendo las competencias de los Estados, se configuran como una red de relaciones basadas en criterios exclusivamente económicos y al margen de cualquier consideración ética o política.

Esta situación en red puede parecer en principio mucho más democrática, en la medida que el poder se dispersa en distintos nódulos, pero no es así, porque ni los Estados, ni mucho menos los ciudadanos pueden ejercer el más mínimo control, pues al estar el poder disperso y de alguna manera oculto, los Estados y los ciudadanos quedan impotentes.

Los ideólogos del neoliberalismo consideran, frente a lo anteriormente expuesto, que la globalización permite un fuerte grado de competencia económica, que al dejar que los mecanismos del mercado determinen los precios, favorece la iniciativa privada, y el desarrollo de los individuos según sus méritos personales, al margen del Estado.

Este globalismo neoliberal constituye una acción política que, en cambio, se presenta como totalmente apolítica. En este sentido coincide con todos los sistemas dictatoriales o simplemente autoritarios del mundo: La mejor manera de

apoyar un determinado sistema político era, y es, renunciar a participar en la política. Así las corporaciones transnacionales van ocupando, de modo imperceptible, sin revolución, sin cambio de leyes ni de Constituciones, mediante el simple desenvolvimiento de la vida cotidiana, los centros vitales de la sociedad, al margen de las personas.

Ante esta situación los ciudadanos sienten el desconcierto, la impotencia y la angustia que Kafka describía en su novela "El castillo", sintiéndose manipulados y utilizados por un poder extraño, que ni conocen, ni pueden manejar; pero por otro lado, se encuentran cómodos, porque no se sienten obligados a la participación pública, siendo ambas cosas elementos que aumentan su vulnerabilidad.

Resulta necesario un ordenamiento internacional, y la existencia de organismos internacionales, dotados de la suficiente capacidad ejecutiva para hacer frente a los nuevos retos que tenemos que afrontar, para salvaguardar un orden económico y social justo.

Pero no debemos pensar que los organismos internacionales nos van a resolver los problemas de nuestra inseguridad cotidiana. Más bien, en la medida en que, a nivel Local, Regional o Nacional, seamos capaces de tomar las medidas necesarias para ir resolviendo estos problemas, estaremos en condiciones de participar activamente y a nivel de igualdad, en la reorganización de estos Organismos internacionales.

Y aunque, en otro momento, hablaremos de la participación política de los ciudadanos, como factor imprescindible de un desarrollo democrático, quiero terminar hoy concluyendo que, no podemos dejar sólo en manos de los Gobiernos, sean Locales, Regionales, Nacionales o Internacionales, lo que más nos interesa y nos preocupa: Nuestra propia supervivencia con la mejor calidad de vida posible, y la supervivencia y bienestar de nuestros hijos y nuestros nietos.